

Historias del CIE. Varios inmigrantes del Centro de Internamiento de Aluche escriben sus quejas y protestas sobre su situación en este polémico lugar

Las cartas de denuncia de los internos

P. HERRAIZ
Los internos del CIE se quejan de la situación que viven en este lugar. El Centro de Internamiento de Aluche es polémico desde su creación, y una patata caliente para la Policía, que tiene que hacerse cargo de él. Aparte de la fuga de hace 15 días, por la que ha sido noticia esta semana, en el CIE siempre ocurre algo. Varios de los inmigrantes sin papeles que hay allí estos días han escrito una carta con sus quejas y denuncias a este periódico, que dicen se ocultan a la prensa y a las ONG. A continuación reproducimos algunas:

► **Fuga 'forzada'.** «De este centro se fugaron siete personas, cuyo cabecilla tiene una condena pendiente en su país, Marruecos. Estos internos tuvieron que tomar

mitió el ingreso de este interno sin hacerle un examen riguroso. El 9 de marzo otro compañero [...] pudo ver que se desmayaba y logró cogerlo antes de caer al suelo.»

► **Llamadas.** «Nuestros familiares llaman y no les comunican con nosotros. Las llamadas se reciben a cuentagotas.»

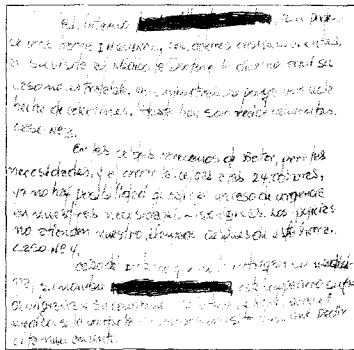
► **Cartas.** «No tenemos cómo escribir a nuestra familia, pues nos prohíben el uso de bolígrafos. Si traemos alguno en el momento de nuestro ingreso nos lo decomisan.»

► **Españoles.** «Hay casos de padres con niños españoles... ¿Y la nueva Ley?»

► **Amenazas.** «Reiteradas amenazas de los policías a los internos, como el caso de un ecuatoriano que, por pasarse de la fila, un policía le dio una bofetada.»

► **Médico.** «El doctor nos medica desde su silla, que está como a dos metros de distancia. No ausculta, sino que da su concepto de nuestro estado desde la silla. Nos hace sentir como si tuviéramos algo contagioso.»

► **Higiene.** «La vajilla es plástica y diariamente es compartida



Fragmentos de las cartas de los internos. / EL MUNDO

esta decisión por el maltrato que aquí se le daba.»

► **Herniado.** «El interno L.A.S., que padece hernia inguinal, con dolores casi permanentes, en su visita al médico la doctora le dice que aquí su caso no es tratable, que mientras se ponga una bola hecha de calcetines.»

► **Sin retrete.** «En las celdas carecemos de báter, y al cerrar las celdas a las 24.00 horas, ya no hay posibilidad de salir a hacer nuestras necesidades fisiológicas. Los policías no atienden nuestro llamado después de estas horas.»

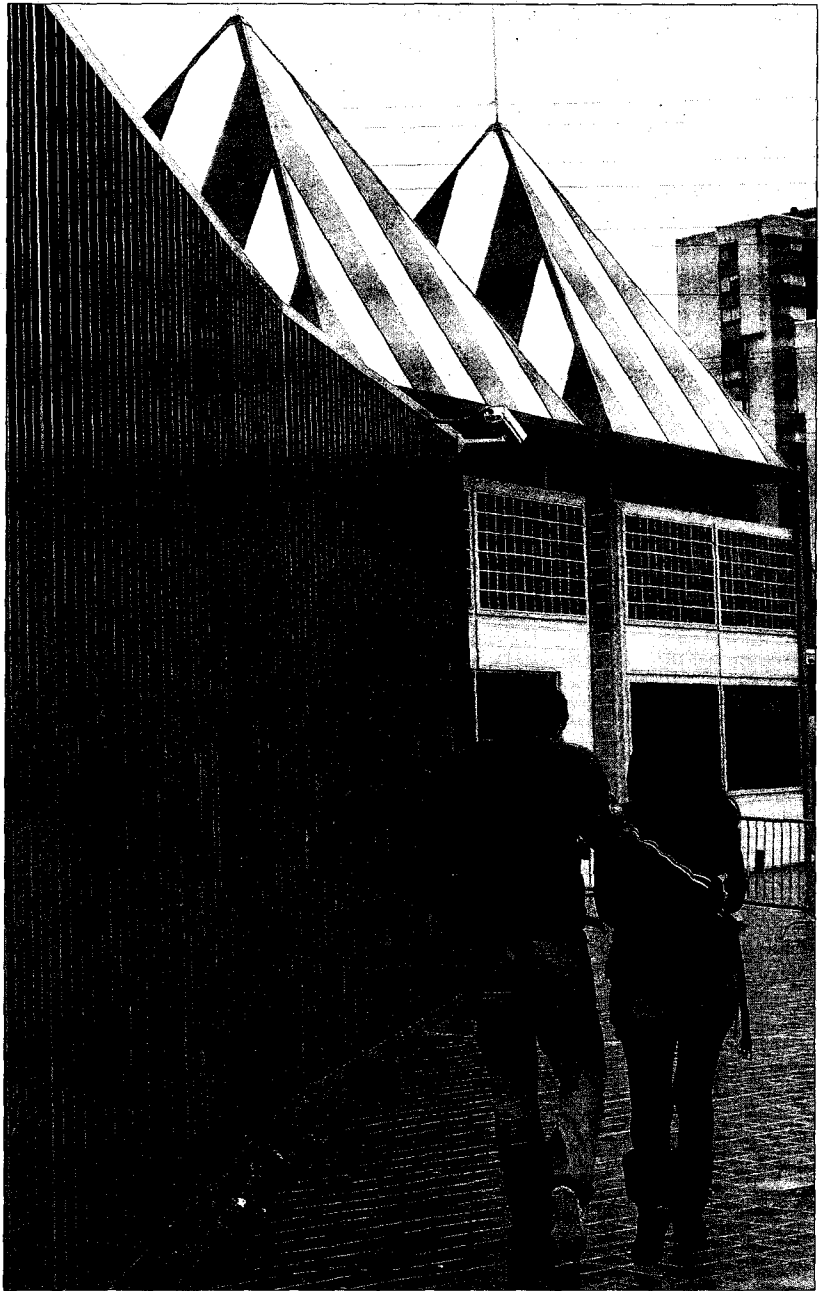
► **Enfermo.** «Un chico argelino se encuentra enfermo mental. Su nombre es Abdel y el médico per-

por todos, dejando mucho que de-sear en su limpieza».

► **Burocracia.** «La burocracia del señor director para contestar a nuestras necesidades (derechos): por ejemplo, tener que escribirle para que autorice a sacar alguna prenda de las maletas que aquí tenemos. Si quiere, son cuatro o cinco días para contestar.»

► **Ropa.** «Cuando ingresamos en este centro no tenemos ropa para cambiarnos y los compañeros nos prestan la de otros que ya se han ido. Muchos vienen de lugares lejanos y por lo tanto pasan varios días con la misma ropa.»

► **Embarazada.** «Hay una embarazada, día verá el médico de la silla.»



Exterior del Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche, hace unos días. / ANTONIO HEREDIA

El teléfono delató al homicida

L. F. DURÁN
El móvil le delató. La Policía ha detenido a un joven de 19 años como presunto autor de un homicidio en Málaga, el pasado sábado, después de que el arrestado contara el suceso por su teléfono mientras huía en un autobús de viajeros con destino a Madrid. El criminal contó los hechos a un amigo por teléfono y casualmente viajaba a su lado en el autobús un policía de paisano

que alertó al 091. Oscar Eliseo C. F. fue arrestado nada más pisar tierra en la Estación Sur de Autobuses de Madrid. El pasado sábado 12 de marzo Eliseo acabó con la vida de un hombre de 37 años en la plaza Murillo Carrera de Málaga. La noche del domingo tomó un autobús de pasajeros a Madrid. En los primeros kilómetros del viaje comentó por el teléfono móvil que huía por estar implicado en el crimen.

El agente de paisano aprovechó una parada en la ruta para avisar a la sala del 091. El responsable policial confirmó los datos y los agentes establecieron un dispositivo en la estación de autobuses. A través de mensajes de teléfono, el agente describió al individuo como alto, delgado, con melena corta, lisa y morena, y vestido con ropa oscura y zapatillas deportivas blancas. También les informó que estaba prevista la llegada

a la Estación de Autobuses de Méndez Álvaro sobre las cinco y media de la madrugada. Además, acordó que, una vez el autobús se detuviera, se situaría detrás del implicado e indicaría a los agentes la persona a la que debían detener. A la hora prevista, el autobús llegó a la estación y, siguiendo lo acordado, los agentes de la Comisaría de Arganzuela esperaron a que el presunto agresor recogiera su maleta para identificarle y detenerle como presunto autor del crimen.

Los inmigrantes se examinarán de catalán para renovar los permisos

Conocer el idioma será también «muy determinante» para reagrupar a la familia

LEONOR MAYOR / Barcelona
OLGA R. SANMARTÍN / Madrid

El Ejecutivo de Mas condicionará la renovación de los permisos de residencia y las peticiones de reagrupación familiar de los inmigrantes a los conocimientos de catalán que éstos acrediten. «El criterio principal y muy determinante para otorgar la certificación de arraigo será la cuestión lingüística», aseguró ayer el portavoz de la Generalitat, Quico Horns.

El Govern se reunirá en breve —esta semana o la que viene— con las principales entidades municipalistas de Cataluña para trasladarles las novedades en esta materia y diseñar una estrategia conjunta. La idea es que los ayuntamientos examinen a los inmigrantes de catalán y emitan los correspondientes títulos idiomáticos. Con esos informes municipales en la mano, la Generalitat expedirá los certificados que permitirán a los extranjeros renovar sus permisos o pedir la reagrupación familiar.

Horns admitió que para conceder estos certificados también valorarán otros factores, como que el solicitante tenga empleo, pero insistió en que el factor «determinante» será el lingüístico. El portavoz recordó que la reciente Ley de Acogida autonómica y la Ley de Extranjería española permiten a la Generalitat gestionar estos certificados.

La Generalitat impondrá estos criterios en política de inmigración pese a que la Defensora del Pueblo en funciones, María Luisa Cava de Illano, recurrió el pasado verano ante el Tribunal Constitucional la Ley de Acogida catalana por los artículos que hacen referencia a «la adquisición de las competencias básicas en lengua catalana» y a la prioridad del catalán sobre el castellano en el servicio de primera acogida.

Aval del Gobierno

La interposición del recurso no conlleva la suspensión de la aplicación de la Ley, por lo que ésta sigue vigente y el Govern, decidido a aplicarla. Además, el Reglamento de Ley de Extranjería que última el Gobierno central vendría a avalar los planes de la Generalitat. El borrador de reglamento establece que «se valorará» el denominado «esfuerzo de integración» del extranjero «teniendo en consideración el informe positivo de la comunidad autónoma de su lugar de residencia».

Ese informe tendrá como «contenido mínimo» la certificación de «la participación del extranjero en acciones formativas destinadas al conocimiento y respeto de los valores constitucionales de España y los de la UE, así como los valores consagrados en el Estatuto de la comunidad autónoma en la que resida».

El texto añade que también se tendrá «en especial consideración» la «formación en materia de derechos humanos, libertades públicas, democracia, tolerancia e igualdad entre mujeres y hombres, así como la relativa al conocimiento de las lenguas oficiales y la orientada al empleo».



El presidente de la Generalitat, Artur Mas, ayer a su llegada a la reunión del Gobierno catalán. / EFE

La ONU reclama el fin de las redadas masivas de extranjeros

Madrid

El Comité de Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación Racial ha emitido un informe en el que insta a España a «tomar medidas efectivas para erradicar la práctica de controles de identificación basados en perfiles étnicos y raciales», que «se pueden traducir en detenciones indiscriminadas» de extranjeros.

Esta es una de las principales recomendaciones del documento publicado por Naciones Unidas en el marco del examen realizado sobre España entre el 14 de febrero y el 11 de marzo, y en el que se analizaron informes presentados por el Gobierno, Amnistía Internacional, SOS Racismo, Secretariado Gitano y la

Comisión Española de Ayuda al Refugiado (Cear).

Tras analizar la documentación, el Comité pide a España que revise la Circular policial 1/2010 en la que se consignaban cupos de detención de inmigrantes, así como que reforme los aspectos de la legislación en esa materia. Además, reclama al Gobierno que «revise» la Ley de Extranjería porque las disposiciones relativas a extranjeras víctimas de violencia de género «son discriminatorias» contra las mujeres que padecen malos tratos y están en situación irregular, informa Europa Press.

Según el documento, la Ley «puede disuadir a las mujeres extranjeras, en situación irregular, a

presentar denuncias por violencia de género por miedo a ser expulsadas en caso de que los tribunales no dicten una sentencia condenatoria contra el acusado».

El Comité también expresa su «preocupación» por las personas que, tras cumplir 60 días encerradas en Centros de Internamiento de Extranjeros, son puestas en libertad con un proceso de expulsión pendiente, lo que les hace «más vulnerables a ser víctimas de abusos y discriminaciones». En esta línea, solicita al Gobierno que adopte «las medidas necesarias para garantizar la protección de sus derechos básicos, la protección judicial y el acceso a un recurso efectivo, incluida la posibilidad de recurrir su expulsión».

La Iglesia investiga si un cura pagó dos abortos

PAU FARRÀS / Barcelona

El sacerdote Manel Pousa, conocido como *Pare Manel*, siempre ha sostenido que intenta vivir la fe dentro de la Iglesia, pero a su manera. Ahora, su pertenencia y su cargo dependen de un procedimiento administrativo iniciado por la Archidiócesis de Barcelona, que verificará si apoyó un aborto, lo que supondría su excomunión.

El propio Pousa admite que costó dos intervenciones abortivas para proteger a las embarazadas, de 14 y 15 años respectivamente, y procedentes «de familias desestructuradas» en una biografía de reciente publicación, *Pare Manel. Més a prop de la terra que del cel* [Padre Manel. Más cerca de la tierra que del cielo], del periodista Francesc Buxeda.

El libro describe una situación en la que Pousa ha agotado todos sus argumentos ante las chicas y éstas se muestran convencidas de realizar un aborto casero. Ante el recuerdo de la muerte de otra joven en idénticas circunstancias, el sacerdote, «contrario al aborto» según sus propias palabras, decide pagar el proceso para que se realice de forma segura. Según su biógrafo, Manel Pousa «salvó la vida» de las chicas al financiar abortos seguros, porque iban a hacerlo «de cualquier manera».

El *Pare Manel* trabaja desde hace años con niños y jóvenes en situación de riesgo social y con presidiarios, acompañándoles en su estancia en prisión —Manel cruza unas 50 cartas al mes con presos— y apoyando su reinserción social, tarea que la Archidiócesis ha subrayado en la nota donde comunicaba el inicio de un procedimiento canónico a Pousa.

Desacuerdos

En conversación con este periódico antes de conocerse la noticia, Pousa había admitido que le «entristecían algunas cosas de la Iglesia» y que siempre ha manifestado sus desacuerdos porque se siente parte de ella y cree en la pluralidad de opiniones. Así se entiende su apoyo al sacerdocio femenino, la voluntariedad del celibato o la existencia de «una amiga» con la que comparte parte de su tiempo.

«Lo importante», entiende Buxeda, «es que la Iglesia continúa mostrándose obsoleta para buscar soluciones a los problemas reales de las personas». El derecho canónico, abunda el autor, no da soluciones a situaciones como la de las jóvenes embarazadas: «No tenía más remedio».

Lo que sí establece este código son las diligencias que deben realizarse para verificar la realidad de los hechos. Cooperar en un aborto comporta, según el derecho canónico, la excomunión automática.

ESPAÑA

Mas amenaza con expulsar a inmigrantes que no sepan catalán

MIQUEL NOGUER, Barcelona

La Generalitat de Cataluña respondió ayer a los sondeos que alertan de un incremento del sentimiento racista en esta comunidad anunciando una vaga política de mano dura contra los inmigrantes en situación irregular o que necesiten renovar sus permisos de residencia. El Gobierno de Artur Mas anunció que los inmigrantes deberán certificar sus conocimientos de lengua catalana como un "requisito muy determinante" para poder avalar su "esfuerzo de integración" en la sociedad catalana, en los expedientes de arraigo, reagrupación familiar y renovación del permiso de residencia.

El objetivo de la Generalitat es, según dijo su portavoz, Francesc Homs, dejar claro que integrarse pasa por "conocer" el catalán. Para hacerlo, el Gobierno de Convergència i Unió deberá forzar al máximo la Ley de Acogida aprobada por el anterior Gobierno catalán y que fijaba el catalán como lengua prioritaria en los cursos de integración de inmigrantes. La ley, sin embargo, fija que el castellano también será objetivo de enseñanza una vez los inmigrantes hayan tenido su primera inmersión en el catalán.

Competencia estatal

Las ansias del Gobierno de CiU para presentarse ante la ciudadanía como el más duro con la inmigración pueden quedar en nada. De entrada porque, si bien las comunidades y los Ayuntamientos pueden participar a la hora de acreditar el grado de integración de un inmigrante, es el Gobierno central quien, en última instancia, decide si alguien puede obtener o renovar su permiso de residencia. Además, la ley catalana de integración de inmigrantes fue fruto de un recurso en el Tribunal Constitucional por parte de la defensora del pueblo María Luisa Cava de Llano al entender que establece una preferencia lingüística en favor del catalán sobre el castellano.

Pese a las llamativas declaraciones del portavoz del Gobierno catalán, la Secretaría de Inmigración del mismo Ejecutivo no apreció ayer ninguna novedad en el discurso de Homs. A sabiendas de que la última palabra a la hora de otorgar permisos la tiene el Gobierno, fuentes de esta secretaría aseguraron que lo que hará la Generalitat es desarrollar la ley que aprobó el tripartito con el apoyo de CiU. La Secretaría de Estado de Inmigración declinó ayer valorar las intenciones de la Generalitat a la espera de un acto de la secretaria Ana Terrón en El Vendrell (Tarragona).

Jiménez afirma en Siria que el ritmo de reformas es diferente en cada país

La ministra coincide en Damasco con una manifestación en demanda de libertad

MIGUEL GONZÁLEZ, Damasco
ENVIADO ESPECIAL

—¿Por qué no hay aquí manifestaciones? ¿Tan controlada tenéis a la población?

—Más controlada la tenían [Zine el Abidine] Ben Ali y [Hosni] Mubarak.

Pese a esta conversación entre un alto cargo español y un responsable sirio ayer en Damasco, de momento el control que ejerce el régimen del presidente sirio, Bashar el Asad, parece más eficaz que el de los exgobernantes tunecino y egipcio, derrocados hace semanas por revueltas populares.

Apenas unas decenas de manifestantes se reunieron ayer ante la Gran Mezquita de los Omeyas, atendiendo al llamamiento a un día de la ira realizado a través de redes sociales. "¡Siria libre!", gritaban varios jóvenes, agitando banderas sirias. Un equipo de TVE, que se topó casualmente con la protesta, rodó unas imágenes insólitas en este país, el más hermético de Oriente Próximo, antes de que policías de paisano le invitaran a marcharse con una contundencia que no admitía réplica. A rastras y con empujones, la plaza quedó despejada en pocos minutos. Cuando la ministra española de Asuntos Exteriores, Trinidad Jiménez, concluyó su visita turística a la mezquita, ya no quedaba ni rastro de la protesta.

Procedente de El Cairo, donde predicó el modelo de transición española y aplaudió los cambios democráticos en Egipto, Jiménez se entrevistó ayer con los máximos responsables de una república hereditaria a la que, eufemísticamente, documentos oficiales españoles califican de "hiperpresidencialista".

Tras ser recibida durante hora y media por el presidente sirio, compareció en rueda de



La ministra de Exteriores, Trinidad Jiménez, con su homólogo jordano, Nasser Jadhel. / SERGIO BARRENECHA (EFE)

prensa con su responsable de Asuntos Exteriores, Walid el Muallen. "El proceso de cambio en el mundo árabe es enormemente estimulante y abre grandes oportunidades", dijo Jiménez. Aunque España apoya estas reformas, la ministra es consciente de que "en cada país los ritmos son diferentes, teniendo en cuenta sus circunstancias".

En Siria, el ritmo del cambio es casi imperceptible, si lo hay. El régimen anunció hace poco un plan de empleo juvenil, y liberó a presos políticos. "Desde 1991 estamos aplicando un plan de reforma y apertura económica, y a lo largo de este año se conocerán pasos para el cambio político", dijo el Muallen.

Pero cuando se le preguntó por Tal el Mallohi, una bloguera

España ve "miedo" en países de la UE a la zona de exclusión aérea en Libia

detenida cuando aún era menor de edad y condenada a cinco años de cárcel, insistió en relacionar el arresto con un supuesto caso de espionaje.

Y cuando se le planteó el caso de Ali el Abdula, un periodista condenado el domingo a 18 meses de prisión por criticar al régimen iraní, pretextó ignorancia.

Jiménez aseguró ayer que siempre que tiene la oportunidad conversa de todos los temas "sin excepción" con las autorida-

des sirias, dando por hecho que entre esos asuntos se cuenta el déficit de derechos humanos. "Lo hemos hecho con anterioridad y lo haremos en el futuro", insistió.

La ministra se mostró más escéptica que nunca sobre la zona de exclusión aérea que el día anterior había urgido a la ONU para impedir que el mandatario libio, Muamar el Gadafi, siga usando aviones y helicópteros contra los rebeldes. "Muchos tienen miedo de las consecuencias que esta medida pueda tener para el futuro e incluso ponen en cuestión su eficacia para parar la violencia", reconoció. Y no se refería a Siria, que apenas disimula su oposición, sino a socios de la Unión Europea, como Alemania, a la que evitó mencionar.

El jefe del CNI pinta un panorama muy pesimista sobre Afganistán

F. GAREA, Madrid

El director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), Félix Sanz Roldán, pintó ayer ante los portavoces parlamentarios un panorama muy pesimista sobre Afganistán, según varios asistentes.

El responsable de los servicios secretos compareció a puerta cerrada ante la llamada Comisión de Gastos Reservados para dar cuenta de la actuación de España en Afganistán, a petición del diputado de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares.

Sanz Roldán explicó a los portavoces que en el último mes se ha incrementado el número de ataques a las tropas occidentales. Mostró su preocupación,

porque la previsión es que en este año se dupliquen las acciones de los rebeldes afganos.

El director del CNI explicó que una de las dificultades con las que se enfrentan las tropas españolas es la ayuda que reciben los talibanes de países fronterizos, especialmente de Irán y Pakistán. La inestabilidad en esos Estados dificulta la misión de las tropas.

En su opinión, la puesta en marcha de la nueva estrategia basada en traspasar el poder a las autoridades afganas avanza mucho más lentamente de lo previsto. Incluso, en algunos casos, se encuentran con resistencias de las nuevas autoridades del país para asumir esas funcio-

nes. Según la información aportada por Sanz a los grupos parlamentarios, el presidente afgano, Hamid Karzai, reprocha a las tropas de Occidente los problemas que tiene el país. Y cuestiona el establecimiento de bases como las del Ejército español, lo que tampoco ayuda a ese traspaso de poder.

Pese a todo, el Ejército español mantiene su previsión de ceder en breve el control de la provincia de Herat a las autoridades de este país. También traspasará el mando de la provincia de Bagdhis "antes de un año", dijo.

Además, Sanz negó que los servicios de inteligencia hayan participado en un supuesto espionaje al anterior lehendakari,



Félix Sanz Roldán.

Juan José Ibarretxe, y aseguró que no descarta querellarse contra el exfuncionario del Departamento de Interior vasco que dijo haber suministrado información sobre las actividades de Ibarretxe.

>PRIMAVERA DE ORIENTE PRÓXIMO / La represión



Unas manifestantes concentradas ante la embajada de Arabia Saudí en Manama, ayer, en Bahrein. / JAMES LAWLER DUGGAN / AFP

Bahrein opta por la vía libia

El rey declara el estado de emergencia y la policía reprime con violencia las protestas

MÓNICA G. PRIETO / Beirut
Especial para EL MUNDO

La imagen que distribuyó ayer la Sociedad Juvenil para los Derechos Humanos de Bahrein de Ahmed Farhan era inequívoca. Su cuerpo inerte era transportado por un forno joven por una avenida de Sitra, el suburbio chií de Manama donde se vivió una dura represión. Su cráneo se había volatilizado y en su lugar había una masa sanguinolenta con forma de estrella.

Ahmed fue una de las dos víctimas mortales de ayer —cuando los enfrentamientos entre manifestantes y uniformados se cobraron unos 200 heridos— y la primera desde que el rey Hamad bin Isa al Jali-

fa ordenase la implantación de un estado de emergencia de tres meses que justificará probablemente la aniquilación de las protestas que se celebran en la isla chií, controlada desde hace dos siglos por una dinastía suní que rechaza las repetidas peticiones de implantar una monarquía constitucional.

El monarca confirma así que ha optado por la vía libia —el empleo de la violencia— en lugar de primar la negociación con los grupos de oposición. Algo que ya se vislumbraba el lunes, cuando Al Jalifa recibió a una fuerza militar del Consejo de Cooperación del Golfo (formado por las monarquías suníes) de 1.000 soldados saudíes y 500

emiratíes con el objetivo de ayudar a proteger —en teoría— las instalaciones vitales del país, como edificios gubernamentales e infraestructuras energéticas. Soldados kuwaitíes también habrían penetrado ayer en el reino, según la Sociedad Juvenil para los Derechos Humanos. Y es que las fuerzas de Seguridad de Bahrein cuentan con solamente 9.000 miembros.

Pero donde los Al Jalifa ven protección, los manifestantes ven una invasión militar y una amenaza de intervención externa que tendrá pocos miramientos con los bahreiníes: de ahí que ayer Manama amaneciese con un aspecto espectacular. Los ciudadanos reforzaron los

controles en las principales calles que derivan en la Plaza de la Perla, donde permanecen acampados miles de manifestantes, y organizaron una enorme marcha de protesta hacia a la Embajada de Arabia Saudí para denunciar la presencia de tropas extranjeras en la isla del Golfo Pérsico.

Unos 10.000 manifestantes marcharon hacia la legación diplomática, una demostración de fuerza y un desafío a un estado de emergencia que solamente tiene un grado menor a la ley marcial.

La intervención del Consejo de Cooperación del Golfo y en especial de Riad en el levantamiento civil, considerada como una forma

de proteger a la monarquía suní a toda costa, ha sido criticada incluso por Estados Unidos, que ha pedido a sus ciudadanos que no viajen a la isla. «Una cosa está clara: no hay solución militar posible en Bahrein», aseguró un representante de la Casa Blanca, que mantiene en Bahrein la sede de la V Flota del ejército estadounidense.

Pero las críticas llegaron especialmente desde Irán. La República Islámica convocó ayer al embajador saudí, al suizo —que representa los intereses de Washington en Teherán— y al encargado de negocios bahreiní para protestar por la medida. «La entrada de tropas saudíes en Bahrein sólo complicará la situación y transformará la crisis interna en una crisis regional», advirtió Husein Amir Abdollahian, responsable del Ministerio del Interior iraní. La República Islámica calificó de «inaceptable» la

Teherán critica la entrada de tropas saudíes en la isla del Golfo Pérsico

intervención de Arabia Saudí.

El régimen de los ayatolá, valedor de los chiíes en el mundo, ve amenazados sus intereses en la isla, ya que Riad es a su vez el gran mentor de los suníes. De ahí que Teherán considere que el rey de Bahrein está internacionalizando la guerra entre estas dos confesiones del islam al permitir la entrada de tropas saudíes en su emirato, formado por un 70% de chiíes. La respuesta del régimen de Al Jalifa ha sido llamar a consultas a su embajador en Teherán en protesta por lo que considera una «flagrante intromisión» de la República Islámica en sus asuntos internos.

Estos movimientos aumentan la confrontación entre la mayoría chií y la minoría suní de Bahrein, antes unidas en el objetivo común de ganar libertades. Desde hace semanas, se están produciendo choques entre miembros de ambas sectas.

Damasco escapa de la embestida revolucionaria

El eficaz control de los servicios secretos reprime los débiles intentos de protesta

ANA ROMERO / Damasco
Enviada especial

Al chico vamos a llamarle Bashar, que es un nombre bastante común en este país. Le gustaba el heavy metal y solía reunirse con un grupo de amigos en un garaje para oír música y tomar unas cervezas. Cuando desapareció, tenía 26 años. Su familia le dio por muerto. «Aquí en Siria, cuando desapareces, desapareces. Se acabó», cuenta una persona que lo trató mucho. Cuando Bashar reapareció, traía el

cuerpo marcado por los cigarrillos que le habían apagado los de la *Muhabarat*, uno de los servicios secretos más represores del mundo. Tenía otras cicatrices. Las peores, en el alma. No volvió a escuchar música occidental. Dejó también de salir de casa y de trabajar.

La historia de Bashar, y muchas otras como la suya, ayudan a explicar por qué Siria se ha convertido en una excepción en el mundo árabe. A falta de datos, se calcula que puede haber más de 3.000 prisione-

ros políticos. La *Muhabarat* es muy eficiente. Sus agentes —ataviados de traje oscuro o con la típica chaqueta imitando cuero— controlan hasta el último resquicio de la vida de los sirios y de los extranjeros.

La noche anterior a la convocatoria de Facebook para el Día de la Ira el 15 de marzo, muchos se rieron cuando pregunté por la manifestación: «Aquí no hay revueltas. La gente está contenta con el presidente Asad, que va a seguir haciendo reformas». No era cierto. La protesta sí se produjo finalmente.

De poco servirá, dicen casi todos. En la pasada década, desde que Bashar Asad sustituyó a su padre, ha habido tres fallidas primaveras de Damasco. De la última, en 2007, aún se están pagando las consecuencias: este domingo, Ali Abdula, un activista de 60 años, fue condenado una vez a tres años de cárcel por escribir un artículo criticando las fraudulentas elecciones en Irán.

Al ministro de Asuntos Exteriores, Walid Moalem, le dio la risa cuando los periodistas españoles pregunta-

«¡Siria, libre!», frente a la mezquita

Ocurrió ayer frente a la mezquita omeya de Damasco justo cuando Trinidad Jiménez visitaba descalza el hermoso edificio construido por la dinastía árabe que gobernó Andalucía. Decenas de personas se arriesgaron a protestar con banderas al grito de «¡Siria, libre!» Duró muy poco. Fue testigo un equipo de TVE, que grabó las imágenes. Los agentes secretos salieron de todos los rincones de la plaza. A un joven le golpearon en el cuello y se lo llevaron en volandas. La «Muhabarat» les impidió seguir grabando. El líder era una mujer vestida de negro y con la cabeza cubierta por un «hiyah» blanca.

ron por Abdula. Dijo que no sabía nada de ese hombre, pero que trabajaría con la embajada de España en Damasco para informarnos.

Algo más sabía del caso de Tal al Mallohi, la bloguera detenida a los 17 años acusada de espionaje. Ayer hizo un mes que Mallohi fue condenada en firme a cinco años de cárcel.

Según Moalem, la bloguera es culpable de «prácticas ilegales» mientras residía en El Cairo. Por su culpa, dijo, un diplomático sirio resultó herido con un cuchillo por otro diplomático de EEUU. Una extraña historia con un final más que probable: Mollahi pasará mucho tiempo en la prisión.

La comunidad internacional ha protestado, pero sin desganarse. La delegación española se interesó por la suerte de Mollahi, pero no por la de Abdula. Tras en-

trevistarse con el presidente Asad, Trinidad Jiménez se mostró optimista: «Podremos ver muy pronto avances que serán muy interesantes en Siria».

ORBYT.es

> Videoanálisis de Ana Romero.



EMILIO MORENATTI / AP

La ONU teme que los heridos en los combates no puedan escapar

El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) teme que los heridos en los combates estén retenidos en Libia. Así lo manifestó ayer una portavoz de la organiza-

ción: «Esperaríamos ver un gran número de heridos. Nos preocupa que las personas que quieren huir y encontrar refugio no puedan», declaró Melissa Flemming. Hasta la frontera con Tú-

nez llegan cada día unas 3.000 nuevas personas. Se calcula que hasta 285.000 han abandonado Libia en el último mes. En la imagen, un hombre espera en Ras Ajdir, en Túnez.

Huida entre las líneas de Gadafi

En medio de violentos combates, el enviado especial de EL MUNDO logra salir de la localidad libia de Ajdabiya, donde los rebeldes sufrieron su enésima debacle

Viene de primera página

Eran las 16.00 horas y el convoy rebelde llegó hasta la posición militar cuando una lanzadera de cohetes comenzó a disparar los proyectiles. Enormes llamaradas surgían de los tubos que arrojaban metralla en dirección a Ajdabiya. Otro grupo disparaba sus ametralladoras hacia las dunas colindantes.

La filiación de los militares era obvia. Su perfecta uniformidad y las banderas verdes que adornaban el medio centenar de blindados eran un signo de su adscripción al ejército de Muamar Gadafi. Pero la lógica se vio superada por la fortuna. La razón dice que los dos informadores presentes, incluido el enviado de EL MUNDO, deberían haber sido capturados en ese control, pero los militares libios, enfrascados en la refriega bélica, simplemente se olvidaron de ellos. Cuando se dieron cuenta y exigieron al coche que se detuviera, éste ya circulaba a toda velocidad ignorando los tiros de advertencia.

La presencia de soldados libios al este de Ajdabiya confirmaba la enésima debacle de las milicias revolucionarias, que al cierre de esta edición se encontraban casi cercadas en esa estratégica localidad, cuya captura abriría el acceso a Bengasi y al resto del este del país.

Ajdabiya se sumió ayer en una pesadilla que comenzó temprano, cuando los primeros bombardeos alcanzaron el coche de Al Barrani Dajil, de 31 años. Hamsa al Aguri conducía el automóvil. Dice que se agachó al escuchar la detonación. El cohete había caído a menos de 10 metros. Cuando se giró para mirar a su amigo descubrió una escena horripilante. Las esquirlas le habían arrancado de cuajo la cabeza.

Cuando llegaron al hospital de la ciudad, el asiento trasero se encontraba bañado en sangre. Repleto de trozos de cerebro y mechones de cabello. En el asiento delantero se descubrían más pingajos humanos. El miliciano estaba tan dominado por lo acaecido que ni se dio cuenta de que también él tenía adheridos restos de masa cerebral a su chaquetón militar.

Decenas de personas se congre-

garon en torno al coche. Algunos rezaban versículos del Corán. Otros blasfemaban. El doctor Suleiman al Obeidi apenas podía expresar su rabia. «¿Qué hace Occidente? ¿Nos van a masacrar a todos! ¿Qué nos den tanques y aviones!», clamaba. A su lado dos voluntarios del centro asistencial recogían los despojos de la víctima con una cucharilla de café. Otro usaba las manos.

El G8 rechaza intervenir en Libia

J. M. BELLVER / París
Corresponsal

«Estamos de acuerdo en pedir al Consejo de Seguridad de la ONU que incremente la presión sobre el coronel Gadafi», declaró ayer un resignado Alain Juppé al término de la reunión del G8 celebrada en París. El ministro de Asuntos Exteriores galo no podía ocultar su decepción tras dos días de discusiones con sus homólogos de Estados Unidos, Rusia, Alemania,

Gran Bretaña, Italia, Canadá y Japón. «No he logrado convencerles», había declarado la noche anterior a la emisora Europe 1. Durante la conferencia conjunta al término del encuentro, Juppé recaló que «Gadafi debe respetar las legítimas reivindicaciones del pueblo libio y cesar en sus ataques a la población civil», al tiempo que recordó que el mandatario libio «pagará por todos sus actos» un día u

otro, dado que sobre él pesa una orden de arresto internacional. Vano consuelo para el jefe de la diplomacia gala, que ha visto cómo la propuesta franco-británica para establecer una zona de exclusión aérea en el país norteafricano no prosperaba debido a las dudas de las demás potencias occidentales y a firme oposición de Rusia. «Si hubiéramos bombardeado algunos aeródromos y otros puntos estratégicos la

semana pasada, hoy las tropas pro-Gadafi no estarían recuperando terreno», comentó Juppé. A lo que el ruso Serguei Lavrov apostilló lacónicamente: «Antes de tomar cualquier decisión en el Consejo de Seguridad de la ONU, ha de haber un debate. Rusia no es partidaria de una intervención militar extranjera en Libia porque percibe que eso molestaría mucho a los países vecinos y al mundo musulmán». Entretanto, las tropas de Gadafi siguen ganando terreno.

La muerte de Barrani fue sólo la primera. Al mediodía los bombardeos se generalizaron en toda la ciudad. La iconografía de la guerra civil española debió de ser similar. Jóvenes dominados por el idealismo pero incapaces de hacer frente a la maquinaria bélica del dictador.

Los chavales saludaban el sobrevuelo de los aviones disparando de forma alocada sus ineficaces ametralladoras antiaéreas. Alguno disparaba sin sentido los misiles portátiles que usan. Las estelas que dejaban surcaban el cielo, pero las aeronaves seguían machacando las posiciones situadas a la entrada de la urbe. Cada vez que alguien percibía un avión los grupos de curiosos corrían como poseídos. La anarquía se había apoderado de Ajdabiya.

Salem Abdel Moola, un empleado de la planta petroquímica de Brega, mantenía una conversación a chillidos con su hermano, que permanecía atrapado en esa localidad, capturada hace dos días por las tropas de Gadafi: «Me dice que hay cadáveres tirados en la carre-

«¿Qué está haciendo Occidente? ¿Que nos den armas o nos van a masacrar a todos!»

tera, coches quemados con cuerpos dentro y que nadie puede salir de su casa para recuperarlos...» ¡Boom! La conversación se interrumpió por las salvas de cohetes Grad. Los sublevados replicaron con los suyos.

«¡Corran, corran!». La carrera concluyó en un domicilio del barrio del 7 Octubre. Allí el sonido de las explosiones no podía eclipsar el que surgía de los altavoces de las mezquitas. Todas gritaban arengas religiosas. «¡Todos los que tengan armas que acudan a luchar!».

Muftah Mohamed, de 65 años, se había encaramado como otros muchos a la azotea de su vivienda para observar la refriega. Desde allí se veían caer los obuses sobre las casas cercanas. «Si pones una mano frente a un taladro, por mucho que resistas te atravesará la carne. Ese es nuestro futuro, pero no tenemos alternativa. Somos civiles luchando contra un ejército profesional. Pero esos chicos morirán con honor», decía resignado Mohamed.

Conforme avanzaba la tarde, la cercanía de las deflagraciones ratificaba el avance inexorable de los seguidores de Gadafi. Decenas de coches comenzaron a huir de la población hacia Bengasi. Tan sólo los nativos de Ajdabiya, como Musa Ibrahim, se disponían a librar una última lid cuyo resultado ya conocía el mismo joven. «Sólo tenemos dos opciones: pelear y ganar, o morir», opinó en la plaza central, agazapado con su fusil junto a un muro.

Toda una plétera de chavales de su misma edad, rozando la veintena, se escondían en callejuelas. Portaban pistolas, cuchillos y bombas caseras. Los menos disponían de ametralladoras pesadas y algún RPG antitanque. «No podrán entrar», bramó uno de ellos en alusión a las tropas de Gadafi. Un mensaje que recordaba al «¡No pasarán!» republicano.

Mundo

Revueltas en el Magreb y Oriente Próximo



Un manifestante bahreiní coloca un cartel que dice "Fuera" en la puerta de la Embajada de Arabia Saudí en Manama. HAMAD MOHAMMED / REUTERS

Bahrein decreta la ley marcial para frenar la rebelión chií

El monarca suní Al Jalifa encarga al Ejército que acabe con las protestas populares



EUGENIO GARCÍA GASCÓN
CORRESPONSAL

El rey de Bahrein, Hamad Bin Isa al Jalifa, declaró ayer la ley marcial durante los próximos tres meses y cedió al Ejército el testigo de mando con la intención de que sean los militares quienes aplasten las protestas populares chiíes que se iniciaron en febrero y que han costado la vida al menos a diez personas. Las revueltas también han provocado una inestabilidad política que los países vecinos temen que sea contagiosa.

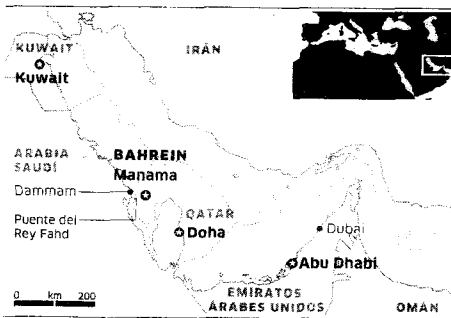
La decisión llega 24 horas después de que más de un millón de soldados de Arabia Saudí y de los restantes países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) —que reúne, además, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Qatar— entraran el lunes en Bahrein a petición del monarca y con el consentimiento de EEUU.

El rey calificó de "inaceptable" la presencia de tropas extranjeras en Bahrein, un país que perteneció a la antigua

Persia y donde el 70% de la población es chií. La familia real, la élite gobernante y el Ejército son suníes, y los chiíes se consideran discriminados en prácticamente todos los ámbitos, sobre todo a la hora de encontrar un trabajo.

Estados Unidos trata de escurrir su implicación en la crisis a pesar de que Bahrein da cobijo a la principal base de la V Flota de la Marina estadounidense, cuya función principal consiste en vigilar a Irán. Washington dijo en un primer momento que no fueron advertidos de la entrada de las tropas saudíes en Bahrein, aunque ayer reconoció que fue avisado el domingo y que considera que la llegada de tropas del CCG no es "una invasión".

A pesar de esto, un portavoz de la Casa Blanca, Tommy Vietor, se inclinó por buscar una solución negociada al conflicto. "Una cosa está clara: no hay una solución militar a los problemas de Bahrein", dijo. "Es necesaria una solución política y todas las partes deben trabajar para que haya un diálogo que dé cuenta de las necesidades de todos los ciudadanos de Bahrein".



EEUU aboga por una «solución pacífica» y no condena la llegada de tropas

Un ataque de la Policía cuesta la vida a un agente y dos manifestantes

La televisión estatal bahreiní informó de la declaración del estado de emergencia en un anuncio que suscitó todavía más desconcierto entre los manifestantes. En el comunicado se decía que el jefe del Ejército había dado órdenes a las autoridades "para que adopten las medidas necesarias para restablecer la seguridad nacional".

La jornada de ayer estuvo marcada por una violenta intervención de la Policía en el área chií de la isla de Sitra que se saldó con la muerte de al menos dos manifestantes y un policía, y con centenares de

heridos que bloquearon las urgencias del principal hospital de la zona.

Uno de los muertos era un joven bahreiní de 24 años, Ahmed Farhan, que fue abatido de un tiro en la cabeza, según un médico del Centro de Salud de Sitra. La otra víctima mortal era un trabajador de Bangladesh. "Centenares de personas están aquí. Están por todas partes, en las salas y sobre el suelo del Centro de Salud. La gente está gritando y hay mucha sangre", explicó el médico Ibrahim Yusef.

El ministro bahreiní de Interior, Rashid al Jalifa, hizo ayer un llamamiento para que se restablezca "el orden y la seguridad" y para que se detengan las "violaciones" de la ley que se han producido en las últimas semanas. Mientras, las televisiones locales transmitían imágenes de los heridos durante la represión que simultáneamente tenía lugar.

Pero los manifestantes, en su inmensa mayoría jóvenes, subrayaron que las protestas de las últimas semanas han sido claramente pacíficas y continuarán siéndolo en adelante. El objetivo de la mayoría chií es cambiar el sistema po-

lítico e introducir una democracia parlamentaria donde las responsabilidades políticas residan en los representantes elegidos por el pueblo y no en el monarca.

Pero esta transformación implicaría que los chiíes se hagan cargo del Gobierno, y esto es algo que los suníes no toleran. En Arabia Saudí y en Kuwait, dos grandes aliados de Washington en la zona, existen importantes minorías chiíes, y los dos países temen que las revueltas se extiendan hasta sus territorios.

La fuerza de Arabia Saudí

Hay que contar, además, con que una gran parte de los suníes no acaba de aceptar a los chiíes por motivos religiosos. Esta actitud está muy asentada en Arabia Saudí y en los restantes países árabes del golfo Pérsico. La animadversión de los suníes hacia los chiíes define la política exterior de Arabia Saudí en Oriente Próximo con respecto a Irán, Líbano y Siria, e incluso ha facilitado un acercamiento entre Riad e Israel.

Además, tanto los saudíes como los demás países árabes del CCG temen que si las autoridades de Bahrein hacen concesiones a los manifestantes, se quiera imitar esta tendencia en sus propios países, donde ya han tenido lugar algunas protestas, y se exijan también reformas democráticas.

Las dos decisiones radicales que se han adoptado el lunes y el martes —la invitación a las tropas extranjeras y la declaración de la ley marcial— indican que el régimen de Bahrein ha optado por no ceder ante las presiones de la calle, sino hacer caso a Arabia Saudí. Al menos esta es la percepción que tienen los chiíes en el pequeño reino.

"Han traído tanques de Arabia Saudí y de otros Estados del Golfo para mantener la monarquía tal como es y para evitar cambiarla", comentó un manifestante. Los millares de jóvenes que todavía permanecen en las calles de Manama, la capital de Bahrein, esperaban anoche que en cualquier momento el Ejército arremetiera contra ellos y disolviera las concentraciones.

"Quieren dialogar apuntándonos con un arma en la cabeza y diciéndonos 'tomáis esto o moriréis'", dijo Abdul Jalil Jalil, líder del principal partido chií, Wefaq, quien añadió que se está tratando de solucionar por la fuerza de las armas un problema político. •

E. GARCÍA GASCÓN
RAMALA

Miles de palestinos se manifestaron ayer en las ciudades de Cisjordania y de la franja de Gaza instando a la unidad entre Fatah y Hamás, los dos principales grupos políticos, a la vez que exigieron la evacuación israelí de los territorios ocupados. Las manifestaciones más importantes se celebraron en la ciudad de Gaza y en Ramala, pero en ambos casos estuvieron teñidas de un sectarismo que da fe de lo difícil que resultará una reconciliación interpalestina.

En la ciudad de Gaza la concentración inicial se celebró en la plaza del Soldado Desconocido. Los manifestantes portaban banderas palestinas, tal como había ordenado Fatah, y cuando llegaron varios cientos de simpatizantes de Hamás con banderas verdes, los seguidores de Fatah se fueron a la plaza Katiba.

Entrada la noche, la Policía y los matones de Hamás fueron a la plaza con porras de madera y barras metálicas y arremetieron contra los jóvenes de Fatah con la intención de disolver la concentración.

Los palestinos muestran su desunión en un día de protestas

El llamamiento a la unidad no cala entre los seguidores de Hamás y Fatah



Manifestantes, ayer, en Gaza. ALI ALI/ EFE

Según testigos, los agentes y los gamberros de Hamás se paseaban por las calles céntricas aporreando a cualquier joven que sospecharan que había estado en la concentración de la plaza.

Al mismo tiempo, en la plaza Manara de Ramala se concentraron unas 2.000 personas, en su mayoría jóvenes, que portaban casi exclusivamente banderas palestinas, aunque en algunos casos aislados también llevaban las banderas amarillas de Fatah. Casi todos los congregados dijeron pertenecer a Fatah. De los muros se habían colgado pancartas y grandes fotografías, en su mayor parte del histórico líder Yaser Arafat.

La dirección de Fatah había ordenado a sus juventudes que sólo portaran banderas de Palestina, y en la plaza Manara no se vio ni una bandera verde de Hamás, lo que resultaba chocante y extraño, aunque junto a la plaza sí que había algunas banderas rojas del Frente Democrático para la Liberación de Palestina, que se ha aliado con Fatah.

"Queremos que Israel se retire de los territorios ocupados

y que haya un Parlamento palestino unido", dijo Aref, un joven de 23 años que lleva tres días en huelga de hambre reivindicando la unidad interpalestina.

No faltaron las arengas. En su discurso Mahmud al-Alul, del Comité Central de Fatah, hizo algunos llamamientos a la unidad con Hamás que fueron saludados con abucheos por la multitud.

Barco con armas para Gaza

Mientras, Israel anunció ayer la retención del *Victoria*, un barco de bandera liberiana y de propiedad alemana que fue abordado a unos 300 kilómetros mar adentro, en aguas internacionales, y que llevaba un cargamento de armas con destino a la franja de Gaza, según dijo el primer ministro, Binyamin Netanyahu, quien aseguró que las armas procedían de Irán.

Según los israelíes, las armas viajaron desde Irán al puerto sirio de Lataquía y desde allí pasaron por Turquía. El *Victoria* continuó con rumbo al puerto egipcio de Alejandría cuando fue abordado por los israelíes. ●

Egipto disuelve la Seguridad del Estado de la era Mubarak

EFE
EL CAIRO

El Ministerio de Interior egipcio ordenó ayer disolver los servicios de Seguridad del Estado, que se encargó de la represión durante el régimen de Hosni Mubarak. Ese cuerpo será sustituido por un departamento de seguridad nacional "para defender el frente interno y encargarse de la lucha antiterrorista", según un comunicado.

El desmantelamiento de la Seguridad del Estado era una de las principales reivindicaciones tras la renuncia de Mubarak, el 11 de febrero. En los próximos días serán elegidos los oficiales del nuevo servicio "para que trabajen con la colaboración de los organismos competentes, de acuerdo con la Constitución, la ley y los derechos humanos". ●

BBVA

EMPRESAS

LÍNEAS ICO

¿Necesitas financiación?

En la página adecuada.

Más información en: Oficina BBVA | 900 33 55 88 | www.bbva.es | empresasycorporaciones@grupobbva.com

adelante.

Concesión de la financiación sujeta a los sistemas de análisis y riesgo de BBVA.

Mundo

Revueltas en el Magreb y Oriente Próximo



Combatientes rebeldes huyen de Ajdabiya y se dirigen hacia Bengasi, feudo de la insurgencia contra Muamar Gadafi. GORAN TOMASEVIC/REUTERS

Las tropas de Gadafi toman el último bastión antes de Bengasi

El Consejo de Seguridad respalda en un borrador de resolución una zona de exclusión de vuelo

ANDRÉS PÉREZ / PÚBLICO
PARÍS / TRÍPOLI / BENGASI

Un día más de conversaciones infructuosas entre los gobiernos occidentales para intentar frenar la sangría en Libia y un día menos para que las tropas de Muamar Gadafi logren apagar la rebelión si su avance sobre el terreno polvoriento prosigue como en los últimos días.

El Ejército del dictador llegó ayer a Ajdabiya, el último bastión de los rebeldes en el camino hacia su cuartel general de Bengasi, donde se encontró con la resistencia de los combatientes de la insurrección. En el asalto, las unidades de Gadafi emplearon la aviación y la artillería pesada y testigos afirman que las bombas cayeron en barrios residenciales, provocando el éxodo de la población civil.

La televisión estatal libia afirmó que las tropas del Gobierno estaban en control de Ajdabiya aunque fuentes de los rebeldes mantuvieron que aún seguía habiendo bolsas de resistencia. Dos de sus aviones habían hundido dos barcos de guerra de Gadafi frente a las costas de Ajdabiya, según aseguró a la agencia EFE el miembro del Consejo Nacional Transitorio Fathi Terbel.

Testigos en los diferentes

escenarios de la ofensiva de Gadafi que le ha permitido reducir las posiciones de los insurgentes al este del país contaron a los medios extranjeros que las tropas del tirano dudaban en atacar a objetivos civiles si es necesario.

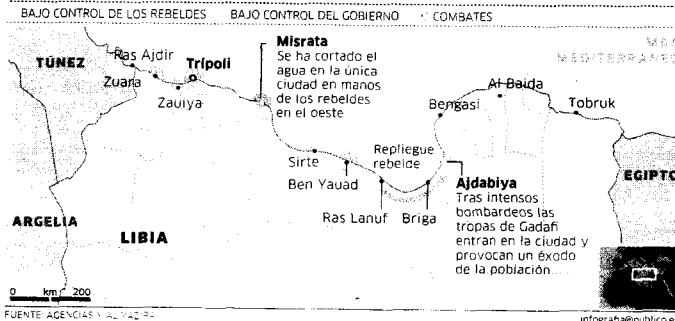
Una batalla en Bengasi, la segunda ciudad del país con 670.000 habitantes, podría terminar en "un auténtico baño de sangre, una masacre como en Ruanda", afirmó ayer el presidente de La Liga pro Derechos Humanos de Libia, Soliman Buchuguir, a la cadena qatari Al Yazira.

Reticencias de Alemania

Mientras las tropas de Gadafi avanzaban, en París, Nicolas Sarkozy, como presidente del G-8, fracasó en lograr un consenso entre los ministros de Exteriores de este grupo para aprobar una zona de exclusión de vuelo sobre Libia.

La voluntad de París, que ostenta la presidencia del G-8, y Londres de autorizar bombardeos contra las fuerzas de Gadafi se topó con los recelos de Alemania. "Una intervención militar no es la solución. Creemos que es muy difícil y peligroso", dijo el titular de Exteriores alemán, Guido Westerwelle. Tras el fracaso, París aireó con

La lucha por un país dividido



FUENTE: AGENCIAS Y AL YAZIRA

infograf@publico.es

Una batalla en la capital de los insurgentes podría causar una masacre

El G-8 pide al tirano que respete las reivindicaciones de la oposición

el mismo entusiasmo el que es ahora su nuevo objetivo. El ministro de Exteriores, Alain Juppé, expresó su "satisfacción" por un supuesto "acuerdo" de favorecer en la ONU una resolución humanitaria.

El comunicado de la reunión expresa su "apoyo a las aspiraciones legítimas del pueblo libio a la democracia", pero se limita a "pedir a Gadafi que respete" dichas reivindicaciones. La amenaza es evocada, al hablar de las "dramáticas consecuencias" que tendría, para el régimen libio una continuación de la represión y de los bombardeos. Allí donde debería haber algo escrito so-

bre esas supuestas "dramáticas consecuencias", en realidad el G-8 se limita a una retahíla de recuerdos y de "expresión de satisfacción" por las diferentes gestiones diplomáticas efectuadas en el pasado. Las mismas que no frenaron a Gadafi. Juppé expresó su "satisfacción" por un "acuerdo para que la ONU adopte medidas para ayudar a la oposición".

El Consejo de Seguridad adoptó ayer un borrador de resolución que autoriza "todas las medidas necesarias para reforzar la prohibición" de sobrevolar el territorio libio. •

Otros 1.600 magrebíes llegan a la isla de Lampedusa



Inmigrantes detenidos.

DANIEL DEL PINO
ROMA

El flujo de embarcaciones con inmigrantes camino a la isla italiana de Lampedusa se ha multiplicado en las últimas horas provocando una situación insostenible. Entre el lunes y el martes llegaron 1.600 inmigrantes en 21 embarcaciones. La mayoría procede de Túnez, aunque cada vez crece más el número de los marroquíes, argelinos e incluso libios que se lanzan a hacer la travesía por las aguas del Mediterráneo.

Con las llegadas de las dos últimas semanas hay más de 2.800 extranjeros en Lampedusa, cuyo centro de retención sólo tiene capacidad para 800. El Gobierno italiano decidió ayer repartir a estas personas en otros edificios públicos y un albergue de la parroquia local hasta que organice los traslados a otras regiones italianas.

El alcalde de Lampedusa-Linosa, Bernardino de Rubeis, dijo ayer que "la solución no es convertir a la isla en un centro a cielo abierto". Pero si la situación no cambia pueden repetirse las escenas del mes de febrero, cuando cientos de tunecinos tuvieron que ser alojados en un campo de fútbol.

En aguas internacionales

Desde el pasado domingo, los ministerios italianos de Interior y Defensa están obligando a permanecer en aguas internacionales a un barco proveniente de Marruecos con 1.800 personas a bordo y que había solicitado permiso para repostar en Siracusa. El de estos magrebíes no es el único drama. El lunes, algunos de los inmigrantes que llegaron al puerto de Lampedusa alertaron de un barco naufragado. A bordo iban 45 personas de las que sólo pudieron ser rescatadas con vida cinco. •



Un camión transporta dos tanques con soldados en Manama. / HAMAD I MOHAMMED (REUTERS)

Bahréin declara el estado de excepción

- ▶ Tres muertos y centenares de heridos en enfrentamientos en localidades chiíes
- ▶ Los opositores al rey afirman que su protesta no es religiosa sino política

ÁNGELES ESPINOSA, Manama
ENVIADA ESPECIAL

El rey Hamad de Bahréin proclamó ayer el estado de emergencia en todo el país por un período de tres meses y puso la seguridad en manos del Ejército. La medida, al día siguiente de la llegada de las tropas saudíes, generó el inmediato rechazo de la oposición. Desde sus filas se denuncia una campaña para imbuir de sectarismo un conflicto que, aseguran, es esencialmente político. Pocas horas después, las fuerzas de seguridad iniciaron una serie de operaciones en varias localidades chiíes que dejaron por lo menos tres muertos y dos centenares de heridos.

"El Wefaq condena la decisión de declarar el estado de emergencia, ruega que se proteja a quienes protestan de forma pacífica y pide a la comunidad internacional que intervenga", señaló a EL PAÍS Matar Ebrahim Ali Matar, ex diputado de ese grupo islamista chií, el principal de oposición. El político, que como el resto de

sus compañeros de formación renunció a su escaño por la intervención policial del mes pasado en la plaza de la Perla, esperaba que el objetivo no fuera desalojar a los allí acampados.

Nadie aclaró si el recurso a la ley marcial iba a significar la imposición del toque de queda o la prohibición de concentrarse en la vía pública. En cualquier caso, miles de activistas pro reforma marcharon hasta la Embajada de Arabia Saudí para protestar por su envío de un millar de soldados. Aunque las tropas han llegado bajo el paraguas del Consejo de Cooperación del Golfo y también incluyen 500 policías de Emiratos Árabes Unidos, la implicación del país vecino tiene un peligroso efecto regional.

Irán, el principal rival de Arabia Saudí, tachó de "inaceptable" la presencia de las fuerzas extranjeras en esta isla-Estado. Su ministro de Exteriores, Ali Akbar Salehi, pidió a la Organización de la Conferencia Islámica que interviniera para evitar la violencia. Aunque todos los grupos de oposición,

incluidos los islamistas chiíes, insisten en que su protesta no es contra los suníes ni tiene que ver con la religión, el régimen islámico siente la obligación de defender a sus correligionarios y, sin duda, ve una oportuni-

No está claro si habrá toque de queda o se prohibirán reuniones en la vía pública

Irán, rival de Riad, calificó como "inaceptable" la intervención saudí

dad de aumentar su influencia. Las autoridades de Manama respondieron llamando a consultas a su embajador en Teherán.

"Si el Gobierno recurre a la violencia, todos saldremos perdiendo", advirtió Matar. "La gente ha

dejado claro que quiere reformas políticas y que está dispuesta a permanecer en la plaza hasta lograrlas", añadió. Al igual que los manifestantes, el ex diputado niega el carácter sectario de las movilizaciones. "Los gobernantes las presentan así, pero estamos convencidos de que muchos suníes apoyan la reforma", subrayó.

La sede del Waad, una formación política liberal que agrupa tanto a suníes como a chiíes, fue atacada el lunes por la noche. Dado que el Waad es uno de los siete grupos que respaldan la reforma, resulta improbable que los responsables fueran los acampados en la Perla como con calculada ambigüedad dan a entender los medios locales. Las mismas fuentes responsabilizan a la comunidad chií de los ataques contra trabajadores paquistaníes y bangladesíes que están sembrando el pánico entre esas comunidades.

Matar se muestra escéptico. "Estamos en contra de esos ataques y la gente que los lleva a cabo no representa a los bahreíes que apoyan la refor-

ma política", afirma. "Es difícil saber quién está detrás porque el Gobierno está pagando a los extranjeros de las fuerzas de seguridad para que actúen sin uniforme y no sabemos si son en realidad civiles", concluye.

La intervención de esos somatenes está transformado el enfrentamiento político en una guerra sucia. Tanto el Centro de Derechos Humanos como la Asociación Juvenil por los Derechos Humanos denunciaron ayer la muerte de un manifestante, identificado como Ahmad Farhan, por un disparo en la cabeza. El incidente se produjo durante un ataque de antidisturbios y hombres armados con espadas y palos en la isla de Sitra, donde también murió un ciudadano de Bangladesh. La televisión estatal informó además de la muerte de un policía al que algunas fuentes habían identificado como soldado saudí. Fuentes hospitalarias estimaron en dos centenares los heridos en incidentes similares en diversos puntos de la isla.

El G-8 descarta la zona de exclusión aérea

Las grandes potencias fracasan en su intento de pactar una intervención en Libia

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA, París

Los países más poderosos de la tierra no piensan lo mismo sobre cómo actuar en Libia. El ministro francés de Asuntos Exteriores, Alain Juppé, partidario de una intervención militar para detener a Muamar el Gadafi, lo avisó ayer por la mañana: "No he convencido a mis colegas". Al final, los ministros de Asuntos Exteriores del G-8 (Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido, Alemania, Canadá, Italia y Japón), reunidos ayer en París, firmaron un comunicado grandilocuente, pero vacío de

contenido cierto, en el que piden a Gadafi "respetar las legítimas reivindicaciones del pueblo libio" y le advierten "contra dramáticas consecuencias" de no hacerlo.

Pero no se especifican cuáles son esas consecuencias. Juppé aseguró, al término de la reunión, que nada evitará ya que las tropas de Gadafi tomen Bengasi: "No tenemos medios militares para impedirlo, ya que la comunidad internacional ha decidido no dotarse de ellos". Y confesó que una zona de exclusión aérea —una de las medidas propuestas por Francia y Reino Unido para neutrali-

zar el poderío militar de Gadafi— es ya una idea "desfasada" dada cuenta de la oposición de los otros países.

Sobre esta zona de exclusión aérea cada ministro tenía su idea ayer: el jefe de la diplomacia rusa, Sergei Lavrov, a la pregunta sobre qué votaría a esto en una hipótesis (aunque ya improbable) proposición del Consejo de Seguridad de la ONU, respondió ambiguamente con otra pregunta: "¿Pero qué proposición? Todavía no hay ninguna. Rusia confía en que la Liga Árabe, que ya ha propuesto esta zona de exclusión aé-

rea, especifique su iniciativa. Porque también, esta organización pide que no haya injerencia extranjera. Esperamos que se concrete esa propuesta".

Estados Unidos prefirió quedarse al margen. Hillary Clinton, que el lunes se entrevistó con Nicolas Sarkozy horas antes del encuentro oficial entre todos los ministros, viajó ayer a Egipto. Antes, el lunes, se reunió con representantes del Consejo Nacional Libio, el principal órgano de oposición a Gadafi. Según un responsable diplomático citado por la agencia France Presse, Clinton acce-

dió a estudiar su petición de armas, pero sin prometer nada.

Sarkozy, presidente de turno del G-8, ha apostado mucho en este asunto. La semana pasada, llegó a reconocer al Consejo Nacional Libio como "legítimo representante del pueblo libio" y prometió intercambiar embajadores entre París y Bengasi. Ayer, Juppé, ante el avance de las tropas de Gadafi, aseguró que se ha visto obligado a pedir a la representación diplomática francesa en Bengasi "que se vuelva". Aunque matizó que los lazos con la Libia de Gadafi "están rotos". El ministro francés concluyó que, excluyendo la vía militar, hay otras medidas que puede adoptar la ONU: " Sanciones económicas, determinación de zonas humanitarias, se habla incluso de un embargo marítimo, todo eso será estudiado".

Las tropas de Gadafi despejan el camino para el asalto a Bengasi

El Ejército toma la ciudad de Ajdabiya, la puerta sur hacia la capital rebelde

JUAN MIGUEL MUÑOZ, **Tobruk**
ENVIADO ESPECIAL

La confusión domina el panorama bélico en Libia. Pero una certeza emerge de las contradictorias informaciones que difunden la dictadura de Muamar el Gadafi y el Consejo Nacional Libio, el Gobierno de los sublevados con sede en Bengasi: la artillería, la aviación y los buques de las Fuerzas Armadas del tirano bombardean cada jornada que pasa más cerca de la capital de la revuelta.

El liderazgo insurgente insiste en que la ciudad de Ajdabiya, la puerta sur de Bengasi, continuaba en su poder, mientras la televisión oficial aseguraba que había sido "limpiada de terroristas" tras sufrir un severo castigo. En los alrededores de la estratégica Ajdabiya, bien conectada con la frontera egipcia, los combates se prodigaron durante toda la jornada. Ocurriera lo que ocurriera, mandos de los caóticos comandos rebeldes daban la batalla por perdida.

El aluvión de declaraciones de uno y otro bando no tiene fin. El general Abdelfatah Yunis, estrecho excamarada del coronel desde los tiempos en que este se hizo con las riendas del país y ahora nombrado jefe de las fuerzas insurrectas, afirmó que dispone de 8.000 hombres de refuerzo, incluidos 3.000 de las fuerzas especiales que han desertado de las filas leales a Gadafi. Y desde el oriente del país añadían otros uniformados que ayer emplearon por primera vez dos cazabombarderos Mig abandonados por el Ejército del Aire tras salir de estampida los pilotos y oficiales en los primeros días de la revuelta. Atacaron, decía el Consejo Nacional, un navío de guerra en el Mediterráneo. Pero su moral va a la baja, y la inquietud atenaza a los civiles en Cirenaica.

Al temor a que el dictador perpetre una tropelia se une el miedo al quintacolumnismo. Alguno



Decenas de refugiados tunecinos en la isla italiana de Lampedusa, ayer. STEFANO RELLANDINI (REUTERS)

35 desaparecidos cerca de Lampedusa

EL PAÍS, Madrid

Treinta y cinco inmigrantes clandestinos que navegaban de Túnez hasta la isla italiana de Lampedusa desaparecieron en la noche del lunes al martes, según informó la agencia de prensa italiana ANSA citando a las autoridades portuarias.

A bordo de la embarcación viajaban 40 personas de las que cinco pudieron ser rescatadas con vida por un barco. Fueron estos naufragos los que dieron cuenta de las desapariciones al

equipo de salvamento marítimo.

Desde el lunes pasado, 1.623 inmigrantes irregulares —entre ellos seis mujeres y seis niños— desembarcaron en Lampedusa, donde llegaron a bordo de 21 embarcaciones. Todos ellos procedían de Túnez.

Desde el derrocamiento del presidente tunecino, el 14 de enero, más de 10.000 personas han llegado a Lampedusa, según el Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU.

Este temor a la inmigración

irregular incitó, probablemente, al Gobierno italiano a rechazar ayer el atraque del buque *Mistral Express* en Augusta (Sicilia). Transportaba 1.850 pasajeros, en su mayoría trabajadores marroquíes evacuados de Trípoli y que regresaban a su tierra.

El buque solicitó poder repostar en el puerto siciliano, pero el Ministerio del Interior italiano se lo denegó so pretexto de que carecía de información sobre el ferry. El Ministerio de Exteriores marroquí se declaró "sorprendido" por el rechazo italiano.

nos lugareños de Tobruk dicen que son locos; otros que están drogados. Pero unas decenas de hombres contemplaban ayer sorprendidos cómo deambulaban por el centro de esta ciudad un

par de individuos —ataviados con cintas verdes en la frente, el color de la revolución del dictador que tiñe los edificios oficiales— que chillaban a favor de Gadafi. El tirano ha ofrecido una

amnistía a los insurrectos que depongan las armas, pero estos no contemplan la rendición como alternativa. Les resulta imposible creer la promesa de un dirigente que se ha labrado un histo-

rial tan macabro. Durante días, los portavoces militares vienen advirtiendo de que matarán a los alzados contra el autor del Libro Verde. Es creíble.

"Estamos preparados para entregar un millón de armas, o dos, o tres millones. Y otro Vietnam comenzará. Ya no nos importa nada", aseguró Gadafi en uno de sus beligerantes discursos, el 2 de marzo. "Tenemos la determinación de aplastar a nuestros enemigos", proclamó anoche en la televisión oficial libia. Un vecino de Zauara, muy cerca de la frontera con Túnez, aseguraba a Reuters que los soldados y esbirros del autócrata han elaborado listas para capturar a los insurrectos de esta ciudad. Buscaban casa por casa.

El Consejo Nacional no tiene duda alguna de que el dictador no escribirá el guion del futuro

Varios partidarios del dictador se paseaban ayer por las calles de Tobruk

del país árabe. "Los rusos", dice uno de sus portavoces, "no pudieron gobernar Afganistán; Estados Unidos no pudo hacerlo en Vietnam. Gadafi tampoco podrá en Libia".

De momento, y no parece que la situación vaya a dar un vuelco repentino, los insurgentes se repliegan sin remedio. Siguen reclamando la aplicación de una zona de exclusión aérea, una opción prácticamente descartada en el Consejo de Seguridad y que, en caso de que la medida pueda resucitarse, requeriría semanas para ser aplicada.

Como sucedió en Irak en la década de los noventa, no es garantía de éxito, ni siquiera en un plazo de meses. Tampoco las sanciones comerciales, la congelación de los fondos soberanos libios —gestionados por Gadafi y sus allegados—, ni la prohibición de viajar al exterior al dictador y sus colaboradores surtirán efecto en breve. Por mucho que los libios se esfuercen por recordar a los gobernantes extranjeros la retahíla de atentados —asesinatos de sus ciudadanos al margen— cometidos en el mundo durante sus 41 años de mandato.